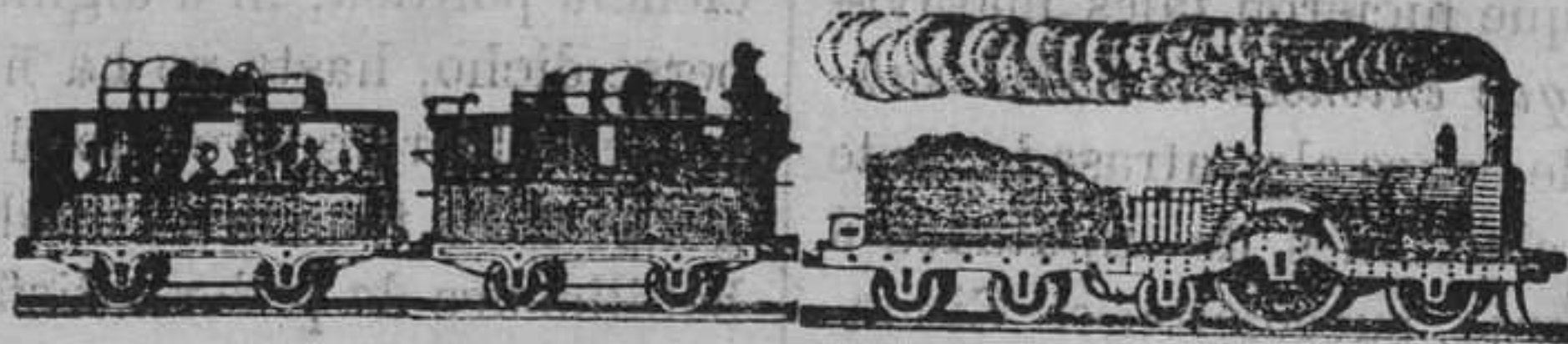


De Mahon á Ciudadela,
de Ciudadela á Mahon,
pasando por Ferrerías,
por Mercadal y Alayor,



irá la locomotora
con marcha siempre veloz,
á su paso recogiendo
cuanto llame la atención.

LA LOCOMOTORA.

Hará un viage semanal todos los mártes, mientras haya combustible.

GEFE DE LA ESTACION: *Don Crispulo Traga-cimbrios.*

MAQUINISTA: *Signor Rafaele Macarroni.*

FOGONERO: *C.º Bonifacio Langosta.*

SILBIDOS.

Diálogo ocurrido en un Wagon de 1.ª clase entre un pasajero cimbrío y otro republicano.

C. ¡Cuanto tarda á salir el tren, estoy ya desesperado: debo llegar á las nueve á Ciudadela para oír la retreta de los voluntarios de la Libertad y no podré cumplir mi deseo!

R. Acaba de dar la hora de partida y ya se impacienta V? De seguro no se quejaria si tuviera que viajar con los vapores-correos que á veces tardan una hora y.....

C. Los vapores-correos salen siempre á la hora de itinerario, señor mio, y las veces que faltan, no faltan, por que no pueden faltar, y aunque faltasen á V. no le importa. Por eso hay las autoridades, por eso hay el Subgobierno encargado de hacer cumplir á la empresa su deber.

R. Ya tenemos la panacea de los cimbríos.

C. Si señor, el Subgobierno es el *círalo todo* de los hombres de orden, y la pesadilla de los republicanos y de los carlistas. *(Con tono profético)* **¡Sería un día de luto para los verdaderos liberales el día que se llevase á efecto su supresion!**

R. Perdone V., señor Estofado, y dígame. ¿Ha tenido siempre Menorca subgobierno?

C. No señor, pero..... pero..... como V. comprenderá hoy es mas necesario que nunca, por cuanto hay un periódico que defiende los petroleadores de la *Commune*, y es la causa de que los verdaderos liberales vivamos en un estado angustioso, soñando incendios y atropellos.

R. O son Vds. unos bobos ó están empeñados en hacer ver al público lo blanco negro. Han visto Vds. en época de libertad mas orden que el que supo guardar el pueblo menorquin á la raiz misma del pastel de setiembre?

C. Se conoce que V. no ha recibido los insultos de los *descamisados*, ni le han roto los cristales de sus ventanas, ni.....

R. ¡Comedia! ¡comedia!.....

C. Y hasta que llegó el subgobernador interino y despues el efectivo, no disfrutamos, **los** amantes del orden, de la verdadera libertad. Los **que** no piensan como nosotros pensamos, los que no quieren escuchar tan sólidas razones, los que no quieren subgobierno s n anarquistas, son en fin enemigos del orden.

R. Si no estuviéramos acostumbrados desde mucho tiempo al lenguaje *sagastino* de los hidrófobos realistas conocidos con el nombre de cimbríos, dudaríamos de que ningun hijo de este pais se atreviese á lanzar al rostro de estos habitantes el infamante calificativo de anarquistas y enemigos del orden, porque es su mayoría la que abogó y aboga rá siempre por la supresion del subgobierno. Los sucesos que V. con tanto calor menciona y que yo rechazo, llevados al extremo judicial, dieron por único resultado el encausar á cuatro infelices niños. No creo, pues, autorizado á V. ni á nadie para echar tan negro epíteto sobre la mas tranquila de las poblaciones.

C. Pero....

R. Dígame V. ¿quiénes fueron los que en los primeros meses del 36 se echaron á la calle alborotando la poblacion al grito de *blat barato*, dando lugar con este acto á que recorriera las calles una pieza de artillería cargada hasta la boca, arrastrada por un piquete de artilleros, con la mecha encendida? ¿Quiénes fueron los que mas tarde asaltaron las cárceles del Estado para sacar de ellas á individuos justa ó injustamente detenidos? ¿quiénes los que con razon ó sin ella hicieron aquellas célebres elecciones del 37, que dieron lugar á deportaciones, multas y destierros? De seguro que no fueron los

descamisados de hoy los que hicieron tales maravillas, y si V. me arguye *que entonces no había subgobierno* ó que le hablo de época algo atrasada, note V. que en las últimas elecciones de diputados á Cortes, *habiendo subgobierno*, sucedieron en Ciudadela y Ferrerías escenas de peor carácter en mi concepto que las que fueron causa de mandar á presidio á los niños de que he hecho mérito. Tal vez los que hoy quieren subgobierno eran los alborotadores de entonces.

C. Con los republicanos no se puede discutir... todo son insultos... desconocen las reglas del periodismo... digo... de la buena educacion... de la...

Una voz. Caballeros... va á partir el tren.

Por mas que la gravedad no sea propia de la juventud, ni sienta bien el estilo serio en un periódico que manifestó haber venido al estadio de la prensa para manejar el látigo de la sátira, vamos á ocuparnos *seriamente* de un suelto que, referente á LA LOCOMOTORA, publicó el órgano de los cimbricos de esta ciudad en su número del día 17 del actual.

Consecuente *El Constitucional* con el sistema que ha adoptado de presentar á sus contrincantes como personas que, en cuantas ocasiones se ven obligadas á enristrar la péñola para contestar á sus escritos, olvidan las formas que impone la buena educacion, empieza por manifestar que en nuestro número anterior le dirigíamos alusiones y cargos que, á no distar tanto del verdadero y laudable objeto que debe guiar á la prensa periódica, no tendríamos inconveniente en contestar; pero que el modo y la forma con que nos espresábamos, le aconsejan seguir con LA LOCOMOTORA la misma conducta que con *La Bomba*, seguro de que sus lectores se lo han de agradecer. Esta salida de pié de banco (permítansenos la locucion) con que *El Constitucional* pretende ocultar el temor de que discutiendo con nosotros no habia de llevar la mejor parte, no nos hará apartar ni una sola línea del propósito que habíamos formado, de presentar al bando cimbrico de esta ciudad con toda su horrible desnudez, pues, aunque muy jóvenes, conocemos á fondo la historia de este bando y sabemos los puntos que calzan sus individuos en cuanto á consecuencia política. No crea *El Constitucional* que porque deje de contestar á nuestros escritos, hemos de olvidar en ellos á ciertos hombres que, despues de haber pertenecido y hasta desempeñado cargos en un club republicano, se pasaron con armas y bagajes al campo monárquico, sin mas razon ni motivo que haber verificado esta misma evolucion su ídolo rubicundo en holocausto del cual ofrecerian mil veces su con-

ciencia política; ni á algun otro que, apesar de haberse dicho, hasta no ha mucho, republicano, (mejor le hubiera convenido el dictado de carlista) figura en las filas de la cimbrería desde que vió probabilidades de poder satisfacer en ellas su ambicion desmedida. Y por último, remontándonos á una época no contemporánea nuestra, tampoco olvidaremos ciertos sucesos que tuvieron lugar el año 37, á fin de que las personas que por su edad ú otras circunstancias ignoren aquellos sucesos, se convenzan de que el bando cimbrico de esta ciudad es una amalgama de las de peor especie. Sepa esto *El Constitucional* á fin de que no crea que el desprecio que aparenta tener por nosotros, y que, segun ya dijimos en un comunicado inserto en *El Menorquin*, nunca estará á la altura del nuestro, ha de ser parte á que guardemos silencio sobre hechos que son la mejor condenacion del bando que tiene á su cargo defender.

Antes de terminar estas líneas, debemos dar las mas espresivas gracias al órgano de los cimbricos por el *deseo* que manifiesta de que LA LOCOMOTORA no tenga el mismo fin que *La Bomba*, y decirle al propio tiempo, para tranquilidad suya, que haremos todo lo posible para que así no suceda, pues, aunque jóvenes, no queremos dar á nadie el gusto de podernos encausar para tener despues el de pedir nuestro indulto.

RAFAELE MACARRONI.

CHISPAS.

Para que nuestros lectores conozcan la lógica de *El Constitucional*, á continuacion publicamos el suelto que referente á LA LOCOMOTORA, publicó el jueves 17 del actual.

Dice así:

«Accediendo «El Menorquin,» segun dice, al deseo de vários jóvenes, *amantes de las bellas letras*, cede la mitad del número 625 para una publicacion, que ofrece ser semanal, bajo el título de «La Locomotora.» En ella se nos dirigen, sin duda como prueba *de amor á las bellas letras*, alusiones y cargos en prosa y verso, que á no distar tanto de la belleza literaria, como del verdadero y laudable objeto que debe guiar á la prensa periódica, no tendríamos inconveniente alguno en contestar; pero el modo y la forma con que manifiestan sus jóvenes autores la clase de *amor que á las bellas letras tienen*, nos aconsejan sigamos con «La Locomotora» la misma conducta que observamos con «La Bomba», seguros de que nuestros lectores han de agradecerlos despreciemos aquellos desahogos juveniles, con que es lástima pierdan el tiempo los *amantes de las bellas letras*. Si realmente las amaran, no serian las personalidades el punto objetivo de sus

tareas literarias. Les deseamos, sin embargo, no tenga «La Locomotora» el mismo fin que «La Bomba».

¿Saben los redactores de *El Constitucional* cual es «el verdadero y laudable objeto que debe guiar á la prensa periódica»? Pues la prensa periódica está obligada, según su criterio, á ocuparse de cuanto pertenece al dominio público. ¿Sabrán decirnos además cuales son las personalidades que hemos atacado? Deje su vano declamar y aprenda á demostrar más sus fútiles razonamientos, porque si *El Menorquin*, conociendo nuestra afición á la literatura, nos hizo un favor que no merecíamos, no quiso significar que nuestro periódico había de ser puramente literario. Sin embargo, algún día daremos gusto á *El Constitucional* analizando las obras de uno de sus favorecedores, entre las cuales, si mal no recordamos, hay una en la que destacan, con letras de oro, las siguientes frases. «*la Rectoría cuyo espacioso edificio da por detrás al gran puerto*», «*recibían de su mano su bendición*», «*varios candelabros que figuraban ancianos*», «*dos ángeles de la estatura de una persona*», etc., etc.

Por lo demás que con el anterior suelto se relaciona, nos atenemos á lo espuesto en el comunicado inserto en *El Menorquin* del 18 del actual.

Según es de ver, á pesar de apariencias engañosas, parece que los cimbríos de esta ciudad hacen tanto caso del C. Dr. Saura, como cuando tan rudamente le combatieron en las elecciones de 1869. *Política de atracción* aconseja el democrático senador á sus nuevos amigos, y estos, en vez de seguir tan prudente consejo, tiran coces á derecha y á izquierda, á unos por despecho, á otros por celos y á todos por temor de que se les pida alguna parte del festín ó de la influencia de que tan *dignamente usan*. Así es, que en lugar de hacer prosélitos, sus filas ván mermándose de día en día, porque pocos son ya los ilusos que quieran servir de escabel á esa abigarrada cuadrilla de vulgares ambiciosos, que no aspira á otra cosa, en nuestro concepto, sino á vivir á espensas del presupuesto. Dígasenos sino ¿cual es el lazo que une á los cimbríos? ¿Es el político? ¿es el religioso?

Contéstenos quien pueda para que sepamos á que atenernos y lo que de ellos puede esperar el público.

Según la moral cimbría manifestada no hace mucho tiempo por *El Constitucional*, no hay diferencia entre un cargo obtenido por el sufragio espontáneo de cierto número de diputados, y el empleo

mendigado y obtenido muchas veces á fuerza de humillaciones.

Muy oportuna fué la súplica que nuestro apreciable colega *El Menorquin* dirigió al ciudadano Ramon Ballester en su número 18 del actual, y extrañamos sobremanera que no se haya accedido todavía á ella, mayormente habiendo el ciudadano Ballester dádose tanta prisa en declarar su desconformidad con las ideas religiosas sustentadas por el ciudadano Bartolomé Mora en varios artículos que vieron la luz pública en el periódico *El Constitucional*.

Plagiando las palabras de *El Menorquin*, preguntamos por nuestra parte: ¿Es racionalista el ciudadano Ramon Ballester ó partidario de la infalibilidad papal?

Uno de nuestros amigos ha tenido la ocurrencia de hacernos la siguiente pregunta:

¿A quién pertenecen hoy los terrenos de esta isla que eran del dominio público y se denominaban *comunales*?

Nosotros, aunque amigos de la *Commune*, no hemos sabido que contestarle.

¿Sabrá contestarnos alguien?

Á MI AMIGO ANTONIO.

II.

Hoy vuelvo á tomar la pluma buen Anton, para que veas que aun con asuntos triviales no conozco la pereza. El movimiento es la vida y al que se muere... lo entierran: no comprendo como hay hombres, que en la inacción se sustentan y entregados á la holganza pasan lánguida existencia como Diógenes, metidos en un tonel... y sin mengua muellamente recostados, tan solo su inteligencia en el café se ejercita jugando inmensas riquezas. ¡Oh! cuanto más les valdría á estos seres que no piensan que su vida no reporta ni beneficio á su hacienda, ni á la humanidad es útil, que el ocio vicios engendra... que nunca hubieran nacido!...

que quien por naturaleza
ni para sí propio es útil,
para el daño se alimenta;
porque tan solo el trabajo
á los hombres regenera.
Entonces tal vez sería
la humanidad mas perfecta,
y el capital y las artes
enlazados con las ciencias
y estas con la agricultura
darian riqueza inmensa
á los pueblos, á los hombres,
á las naciones enteras.

El impuesto personal
que levantó tanta gresca,
empezado ya su cobro,
que fué difícil empresa,
de orden del gobernador
de la provincia ¡canela!
se suspendió, para dar
oído á las muchas quejas
que tarde se presentaron
á tan superior potencia.
¿Hará el ciudadano Arderius
justicia imparcial y recta?

Todas las demás noticias
te las daré en pocas letras.
—Signen las fiestas de calles
y de los pueblos las fiestas
que con corridas y bailes
anualmente se celebran.
—Los cimbríos siguen *chillando*
con razones estupendas.
—Los margaritos llevando
de su ignorancia la muestra.
—Un *influxante* cesante
(si es verdad lo que se cuenta.)
—Y en fin el *estatu quo*
que tu sabes siempre reina
en esta ciudad marítima
tranquila por excelencia.

TRAGA-CÍMBRIOS.

Mahon 21 agosto 1871.

Solucion al geroglífico inserto en el número anterior.

Sobre toda conciencia hay mas ó menos peso.

ENIGMA.—¿Que es lo que vemos *dos veces* en un momento, *una* en un mes y *nunca* en un siglo?

Suplicamos á aquellos republicanos que nos han favorecido con sus escritos nos dispensen no los publiquemos en el presente número de LA LOCOMOTORA, prometiéndoles verán la luz el próximo martes.

WAGON DE MERCANCIAS.

LA VELTA.

Almacén de géneros del día, que miran á todos vientos.

Hay telas de todas clases, incluso las de araña.

AGENCIA MATRINONIAL.

Un caballero par...ti...cu...lar, recién envidado, desea volver á las andadas, es decir, á casarse á la mayor brevedad. Es de buena edad, aun no ha cumplido 100 años; bien parecido, pelinegro (gracias á la tintura Padró) y rico. Desea encontrar una jóven que posea..... lo que á él le falta.

Darán razon en el despacho del notario *Ferrand*, plaza del Melon, esquina á la calle del *Gran Abanico*.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO MODERNO.

Funcion en perjuicio del público.

Primero. Sinfonía.

Segundo. La comedia de costumbres de actualidad, titulada:

LLUEVEN CALABAZAS

ó
El desengaño de un cimbrío.

Tercero. Gran baile de *perritos falderos*, por todas las partes de la compañía.

Dando fin con el propósito, titulado:

¿Quién me presta un voto?

La entrada con grandes trabajos.

El Vigilante de dicho wagon.

MACABEO PESADILLA.